



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A LÍBANO
(14-16 DE SEPTIEMBRE DE 2012)

**COMIDA CON LOS PATRIARCAS Y LOS OBISPOS DE LÍBANO,
CON LOS MIEMBROS DEL CONSEJO ESPECIAL PARA ORIENTE MEDIO
DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS Y CON EL SÉQUITO PAPAL**

***RESPUESTA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A LAS PALABRAS DE ACOGIDA***

*Refectorio del Patriarcado Armenio católico de Bzommar
Sábado 15 de septiembre de 2012*

*Beatitud, venerables patriarcas,
queridos hermanos en el episcopado y el sacerdocio,
queridos miembros del Consejo especial del Sínodo de los Obispos para Oriente Medio, y del
Sínodo armenio católico,
queridos seminaristas, hermanos y hermanas en Cristo.*

Agradezco profundamente al Patriarca Nersès Bédros su invitación y las palabras que me ha dirigido, así como al Superior de esta casa. Saludo cordialmente a todos los invitados.

La Divina Providencia ha permitido nuestro encuentro en este convento de Bzommar, tan emblemático para la Iglesia católica armenia. El monje Hagop, apodado *Méghabard*—el pecador—, es para nosotros un ejemplo de oración, de desprendimiento de los bienes materiales y de fidelidad a Cristo Redentor. Hace 500 años, promovió la impresión del *Libro del Viernes* estableciendo así un puente entre el oriente y el occidente cristianos. En su escuela, podemos aprender el sentido de la misión, la fuerza de la verdad y el valor de la fraternidad en la unidad. Mientras que nos disponemos a retomar fuerzas con este almuerzo, preparado con tanto amor y ofrecido generosamente, el monje Hagop nos recuerda también que la sed espiritual y la

búsqueda del más allá deben siempre habitar en nuestros corazones, ya que, «está escrito: 'No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Dios'» (*Mt 4,4*).

Queridos amigos, por intercesión de los Apóstoles Bartolomé y Tadeo, y de san Gregorio el Iluminador, pidamos al Señor que bendiga la comunidad armenia, duramente probada a través de los tiempos, y que envíe a su mies numerosos obreros y santos que, por Cristo, sean capaces de cambiar la faz de nuestra sociedad, de curar los corazones desgarrados y de volver a dar ánimo, fuerza y esperanza a los abatidos. Gracias.